

EL MENDIGO DE VALDECARROS

Órgano del Asilo para pobres transeuntes :: Publicación mensual.

CON CENSURA ECLESIASTICA

DIRECCION: CASA RECTORAL

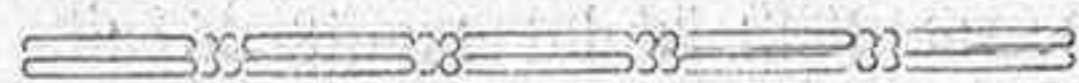
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: SE REPARTE GRATIS.-SE SUPLICA UNA ORACIÓN O LIMOSNA PARA LOS MENDIGOS

La palabra de Dios.

«Y cuando viniere el Hijo del hombre en su Majestad y todos los Angeles con Él, se sentará entonces sobre el trono de su Majestad. Y serán todas las gentes ayuntadas ante Él y apartará los unos de los otros, como el pastor aparta las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a la izquierda. Entonces dirá el Rey a los que estarán a su derecha: «Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era huésped, y me hospedasteis; desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estaba en la cárcel, y me vinisteis a ver.» Entonces le responderán los justos y dirán: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos huésped y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te fuimos a ver?» Y respondiendo el Rey les dirá: «En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de éstos, mis hermanos pequeños, a mí lo hicisteis.» Entonces dirá también a los que estarán a la izquierda: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, que está aparejado para el diablo y para sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era huésped, y no me hospedasteis; desnudo y no me

cubristeis; enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.» Entonces ellos también le responderán: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o huésped, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel y no te servimos?» Entonces les responderá diciendo: «En verdad os digo, que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos pequeños ni a mí lo hicisteis.» E irán éstos al suplicio eterno y los justos a la vida eterna.

(S. Mateo. Cap. 25. vs. del 31 al 43.)



La inauguración del Asilo.

El 23 de Octubre llegó a este pueblo el Reverendísimo Prelado. A la raya del término le esperaba lucida cabalgata y a la entrada de la villa el señor Párroco presentó a S. E. R. al señor Alcalde y Concejales, señor Juez, señor Farmacéutico, señor Médico, señores Maestros con sus niños, a los mendigos que frecuentan el Asilo y a los feligreses.

Entre vitores y aclamaciones llegó el señor Obispo a las puertas del hermoso templo parroquial, pasando bajo artístico arco levantado en la plaza, en el cual se leía esta inscripción: «Valdecarros al Reverendísimo Prelado, mendigos y forasteros».

Ya en el templo, el Reverendísimo Prelado dirigió su autorizada palabra a todos. Comenzó evocando el gratísimo recuerdo de lo practicado por este pueblo en obsequio de los mendigos transeuntes, principalmente en los días en que se dieron por los Reverendísimos Padres Jesuitas los ejercicios espirituales, animó a todos a seguir el camino emprendido, medio fácil de atender a lo único necesario, que es la salvación del alma, y terminó recomen-

dando la comunión frecuente y diaria.

Después de un breve descanso, las campanas nos llamaron de nuevo a la iglesia. Rezado el santo rosario y cantado el hermosísimo himno que el poeta señor Seisdedos y el gran maestro Bernalt, compusieron para estos pobrecitos, ocupó la cátedra sagrada el fervoroso Padre Maestro, que había llegado a Valdecarros pocas horas antes que el señor Obispo.

Su notable oración sagrada, después de congratularse al verse de nuevo en su querido Valdecarros y entre sus amadísimos mendigos, fué un himno de amor al Sacratísimo Corazón de Jesús, que tiende sus brazos amorosos a los fervorosos, para seguir el camino comenzado; a los tibios para que avancen en el camino de la perfección, y a los pecadores para que vengan a él.

Cantada la salve de los mendigos se vistió el señor Obispo de pontifical y acompañado del clero, autoridades y numeroso gentío, se dirigió al nuevo Asilo para bendecirlo. Caminábamos cantando el *Benedictus*.

Llegamos al salón; allí esperaban ya en sus puestos los mendigos. Presidía en el nuevo edificio María Auxiliadora. Dada la solemne bendición por el señor Obispo, regresamos al templo cantando el *Te Deum*.

Momentos después bendecía el Padre la cena de los pobres de Jesucristo, acompañado de un gentío inmenso que llenaba completamente el espacioso salón, y todavía fuera quedaban muchísimas personas pugnando por entrar y disputándose el honor de servir la mesa a los pobres.

El jefe de cocina don Domingo Flores se vió negro para ordenar el

servicio, y al fin, después de no pocos apuros, el Párroco sirvió las primeras fuentes de lentejas, el clero y autoridades el pan, los socios y señoras del Apostolado el vino, las devotas del Carmen el guisado de carne y algunas otras personas la fruta, cigarrillos, etc. Dadas gracias y hecha la oración por los bienhechores, se retiraron los mendigos a descansar.

El día siguiente se repartieron más de setecientas comuniones, es decir, que todo el pueblo de Valdecarros se unió a los pobres en el banquete eucarístico.

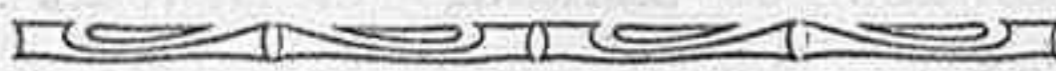
El señor Obispo quiso desayunarse con las autoridades que habían comulgado de su mano, en el salón de mendigos, resultando el acto conmovedor en extremo.

Visitó S. E. I. las escuelas y casas consistoriales, y cumplidos todos los deberes de la santa visita pastoral, a las cuatro de la tarde del día 27 salió para Pedraza de Alba en el coche de doña María Teresa Zapatero. En él tomaron asiento con el señor Obispo, el señor Arcipreste de Alba de Tormes, don Antonio Durán, don Angel de Diego y los señores Párroco, Alcalde y Juez municipal de Valdecarros.

Para consolar a sus queridísimos hijos les dijo el señor Obispo: «Pronto volveré a veros; en cuanto don Luis organice una de las suyas en favor de los mendigos».

X.

Valdecarros, 30 de Octubre 1916.



EN VALDECARROS

Llama sin temor, anciano;
que el aldabón de mi puerta,
siempre al infortunio abierta,
no hiere al pobre la mano.

F. BALART.

Era una noche del invierno, fría,
y caminaba por la selva oscura;
tiembla de frío, vaga en la espesura,
gime en la soledad... ¿en quién confía?

Si es más oscura que la selva umbría
del abismo de su alma la negrura!
Y es más helada su conciencia impura.
y está extraviada su razón bravía!

Y yagando ha llegado, hasta la puerta.
Y antes que el aldabón la puerta hiriese
se abrió de par, que siempre alerta

velando está por si el mendigo llega.
Allí encontró quien su orfandad sintiese
quien diera luz en su conciencia ciega!

NOGARA.

La matanza

en favor de los mendigos.

Se cierce sobre nosotros el invierno con todos sus horrores. Para los pobres infelices que carecen de lo más indispensable, es un tiempo bien triste por cierto.

Los que estáis cómodamente instalados en vuestras habitaciones, junto a la estufa, apenas podréis formaros idea de lo que sufren los pobres transeuntes que vienen a mi Asilo en busca de una taza de caldo. Todavía algunos procuran, en cuanto pueden, trabajar y ganar el sustento honradamente, aunque sea espantando las palomas en los montes próximos para que no se coman las bellotas.

Hoy, 3 de Noviembre, se han presentado ya a almorzar en el Asilo sesenta y cuatro pobres; su número irá creciendo de día en día. Muchos llegaron a misa. Terminado el santo sacrificio, se dió el toque de campana y todos se dirigieron al salón comedor. El señor párroco, desde la plataforma, hizo el ofrecimiento de obras que fueron repitiendo los mendigos. Acto seguido les dirigió breve plática exhortándolos a la paciencia y conformidad con la divina voluntad, proponiéndoles como modelo a Cristo divino redentor, pobre en el pesebre, pobre en el taller de Nazaret y pobrísimo en la cruz. Terminó comentando las primeras palabras del Salvador en el soberano sermón del monte: «*Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.*»

Mientras tomaron su almuerzo, el incansable catequista don Esteban Martín, leyó un capítulo del *Kempis* y la vida del santo del día.

Sirvieron la mesa los señores párroco y farmacéutico, ayudados en esa obra de caridad por varias jóvenes Teresianas y catequistas que estaban de turno.

Es de imperiosa necesidad hacer las provisiones para el invierno, y de aquí mi propósito de hacer la matanza en favor de los mendigos. Teniendo en el Asilo buena lumbrera, manteca y tocino, estamos en disposición de servir a los pobres un plato de riquísima sopa y su ración correspondiente.

Todos los años en esta época y por una sola vez, llámase a las puertas de vuestros caritativos corazones, en súplica de una limosna para estos pobrecitos, y este año con doble motivo, pues el edificio me ha costado mucho.

Setecientos lectores cuenta ya EL MENDIGO DE VALDECARROS, si cada uno, ya de su bolsillo, ya con recomendar la obra a sus relaciones, me enviáis dos pesetas para un kilo de cebón, tendríamos lo suficiente.

Para muchos tal vez sea la limosna de dos pesetas anuales muy excesiva, otros, en cambio, sin graves molestias, podrán contribuir con mayor cuota.

Confío en que, por amor de Cristo Jesús y de sus pobres, el número próximo de EL MENDIGO, aparecerá con nutrida lista de donativos para este fin, y que ni un solo amigo de la obra dejará de inscribirse. Singularmente, recomiendo el celo de que tantas pruebas han dado a mis hermanos de la Unión apostólica y a todos los sacerdotes de la Diócesis, cuya caridad es inagotable.

Avisadme con vuestra resolución antes del 8 de Diciembre, para no retrasar la salida del periódico y disponer la matanza hacia el 15 de dicho mes.

Para las comidas que he de dar hasta esa fecha, ya me arreglaré con el favor divino.

Escribiendo estas cuartillas y pidiendo al Señor me ayudara a abrir la caritativa suscripción en favor de los pobres, recibo carta de mi amadísimo hermano, V. A. D., Ildefonso Emiliano Vicente, que pone a mi disposición 100 pesetas de la testamentaria de una feligresa suya (q. e. p. d.) Sea, pues, esa la primera partida.

Limosnas para la matanza en favor de los mendigos del Asilo:

	Pesetas.
D. ^a Catalina García, por conducto del señor párroco del Carmen.	100
D. Gaspar López Díez de Niño	25
<i>Suma y sigue.</i>	125

EL CURA DE VALDECARROS.

Valdecarros, 4 Noviembre de 1916.

EL MENDIGO

BALADA

Unas cuartillas.

«¿Habéis visto si ha llamado a mi puerta?»

SCHILLER.

EL POETA

¡Ay, pobre mendigo errante,
que vas marchando anhelante
buscando paz y consuelo!
¡Luz te falta en las pupilas,
y tropiezas y vacilas
con los abrojos del suelo!

EL MENDIGO

¿Dónde hay amor para sanar mi duelo?

EL POETA

Hijos y esposa tuviste,
y ahora te ves solo y triste
por los mares de la vida;
que la muerte descarnada
dejó tu pobre morada
desierta y entristecida.

EL MENDIGO

¿Dónde hay amor para curar mi herida?

EL POETA

Un día triste y doliente
alzaste al cielo la frente,
puesto en la tierra de hinojos,
y un relámpago de fuego
fué para tí, pobre ciego,
el verdugo de tus ojos.

EL MENDIGO

¿Dónde hay amor que endulce estos abrojos?

EL POETA

Cuando alargando los brazos,
con el alma hecha pedazos
vas rumiando tus dolores,
pan te ofrecen las mujeres,
y no saben que tú quieres
pan para el alma de amores.

EL MENDIGO

¿Dónde hay amor que enjugue mis sudores?

EL POETA

Pasar te miran las gentes
esquivas o indiferentes
como a un pobre sér sin gloria;
y se apartan altaneras
como si tú no tuvieras
un corazón y una historia.

EL MENDIGO

¿Dónde hay amor que calme mi memoria?

EL POETA

Sigue, sigue, pobre anciano,
que en el asilo cristiano
la paz las almas orea;
penetra por esas puertas
que ellas siempre están abiertas
para el que infeliz se vea...

EL MENDIGO

¡Aquí encontré el amor!... ¡Bendito sea!

El correo me trae esta lacónica súplica: «Simpático Valentín: Haz el favor de enviarme a correo seguido unas cuartillas para EL MENDIGO DE VALDECARROS. Mucho te lo agradecerá tu mejor amigo que te abraza, Ángel.»

Como los ruegos de mis amigos y ¡mucho más los de un Ángel! son para mí mandatos, sacudi la pereza que ha tenido enmohecida mi, de suyo, ya sarrosa pluma, durante cuatro largos meses, la descuelgo de la espetera en que yacía durmiendo el sueño de los... holgazanes y aquí tenéis, lectores salmantinos, otra vez al... famoso *Valentín Pérez* sobre las albas cuartillas sin saber ni qué decir, ni por dónde empezar, ni cómo acabar este compromiso que la amistad suele imponer a los que el mundo (quizás sarcásticamente) llama «burros de reata» o «tontos de capirote».

Transcurrieron unos minutos en que no hacía yo más que mirar al cielo en demanda de algún auxilio soberano con que salir de este apuro, cuando la *señá Ulogia*, llamando a la puerta de mi habitación con los nudillos de sus huesudos dedos, me anuncia la visita de Teófilo, mi buen amigo Teófilo, que en más de cuatro ocasiones me sacó a pulso de más de cinco compromisos de esta índole y le acometí antes de responder a su cariñoso saludo, con la consabida frase: Sácame ¡por Dios!, Teófilo mio, de este atolladero.

—Tú siempre lo mismo. Y la culpa la tienes tú que te haces de mieles. «En comunidad (lo mismo en amistad) no muestres tu habilidad», porque te abrumarán a cargas.

—Bueno, déjame de refranes; ésta será la última...

—Hasta otra...

—Vamos al grano.

Expuse a mi amigo con la confianza de siempre, a pesar de las reprimendas de ahora, el asunto que me inquietaba, y...

—¡Tate!—exclamó.—Aquí traigo una revista que habla precisamente del asunto. Es el primer número de una revista llamada EL SIGLO XXI en que sus redactores vierten en artículos más o menos veraces. los

sueños más disparatados de su fantasía acerca del siglo *por venir...*

—Al grano, Teófilo, al grano.

—En él estoy. Toma y lee...

Cojo la revista que me muestra mi amigo y no salgo de mi asombro al ver el siguiente epígrafe:

PRIMER CENTENARIO DEL ASILO GONZÁLEZ HUERTOS, DE VALDECARROS.

Pero ¿es posible?, me dije; y como influido por la electricidad, fui recorriendo con la vista los peregrinos párrafos del artículo, que llenaba varias columnas del periódico... ¡Qué lástima que sea tan largo..., y qué bien encajaría en EL MENDIGO DE VALDECARROS! Resultarían éstas que estoy escribiendo a vuela pluma, «Unas cuartillas», muy amenas por lo menos, y quizás, y aun sin quizás, interesantes para los rumbos que ha de tomar años andando, el Asilo que, para albergar a mendigos transeuntes, ha fundado en Valdecarros la caridad, el celo apostólico del venerable Párroco de aquel pueblo y querido amigo mío don Luis González Huertos!

Pero es fuerza dar la puntilla a este mal hilvanado artículo, porque si mal no recuerdo, en una de las postdatas de mi amigo Angel (que suelen ser cincuenta veces más largas que las cartas que, pi liéndome algo, me suele dirigir), después de reseñarme de *pe a pa* todas las cosas que suceden en Salamanca, me dice que «no me exceda de ocho cuartillas» y estoy emborronando la novena...

Con que hasta otra vez en que procurarás avisarme, Angel del alma, con menos precipitación que ahora y te enviaré el articulito de marras en que tan lindamente describe las fiestas del primer centenario de ese Asilo, obra altamente bienhechora, que en vida llevará marcado indeleblemente el sello de la más santa de las satisfacciones y en muerte coronará de gloria imprecadera al que puso la primera piedra y fué el alma del venturoso Asilo que todos aplaudimos.

VALENTÍN PÉREZ.

Madrid, 9-XI-16.



¡Bienaventurados los pobres!

Bien lo sé: esta sociedad paganiada de nuestros días no alcanza a comprender el alto sentido de la frase puesta a la cabeza de estas líneas, como no lo entendieron tampoco los pueblos de la antigüedad, sumidos en las tenebrosidades de la idolatría, pero una vez más hay que repetirlo: «Bienaventurados los pobres».

Bienaventurados ciertamente, no porque el humanitarismo sensiblero que con los nombres de altruismo y de filantropía, tan en boga ahora, haya conseguido alguna vez proporcionar al hambriento el mendrugito de pan que satisfaga por el pronto la necesidad sentida, ni porque atiende de cuando en cuando a cubrir las desnudeces del harapiiento, ni porque facilite al desamparado un asilo donde pueda entregarse al descanso durante la noche; que falta en aquella estancia el fuego vivificante para las almas, y aquellos vestidos solamente cubren desnudeces y llagas exteriores y aquel pan es duro porque no está amasado con lágrimas de hermanos que de las miserias ajenas se dueñen.

Bienaventurados los pobres, porque la caridad de Cristo llega hasta ellos y más preferentemente sin duda que a otros, para remediar sus necesidades corporales y muy especialmente para derramar consuelos inefables en sus doloridas almas.

Cuando con el pan material que satisface el hambre del cuerpo, damos a nuestro hermano necesitado el pan para su inteligencia, que es la verdad, y el pan para su corazón, que es el amor, y el que descendió del cielo para alimento y santificación de su alma, que es Cristo Jesús, les hacemos bienaventurados de doble manera: curando con el bálsamo de la consolación las heridas del espíritu, en lo que está la bienaventuranza de esta vida, y vistiéndoles el riquísimo traje de la gracia, que es la vestidura sin la que no puede gozarse la eterna felicidad.

Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos.

Preguntad, preguntad a los mendigos que llegan a Valdecarros,

donde son atendidos con las exquisiteces de la caridad de Cristo, si no es cierto que aquel cura, más pobre acaso que ellos mismos en bienes materiales, les ha hecho gustar anticipadamente dulzuras y consuelos de bienaventuranza verdadera y celestial.

N.

Las limosnas.

Todos los sacerdotes de la Diócesis recibirán con gusto cualquier donativo para la obra y tendrán la caridad de hacerlo llegar a mis manos. Muchas personas suelen enviar dinero por el giro postal de Alba de Tormes; otras han remitido sellos de correo.

En Salamanca, podéis entregar vuestras limosnas al muy ilustre señor don José de la Mano, San Pablo, 39; al señor Párroco de la Purísima, Monterrey, 2; al señor don Angel García, Capellán de las Adoratrices, Bermejeros, 56; en la Residencia de Padres Jesuitas, Serranos, 2, o en el Colegio de niñas, Plaza Mayor, 6.

En Peñaranda, a doña Jacoba Arenillas o a don Eladio Silva.

En Alba de Tormes, Vitigudino, etc., a los señores Párrocos arciprestes.

Las limosnas en especie, que tanto han abundado gracias a vuestra inagotable caridad, al señor Párroco de Alba; yo pagaré los portes.

Todo se aprovecha en el Asilo: ropas usadas, calzado, mesas, bancos, sillas, cubiertos, cuchillos, vasos, jarras, sartenes, ollas y potes para guisar, manteles, servilletas, paños de aseo y principalmente tocino (es la partida más fuerte de gastos), manteca, aceite, vino, garbanzos, lentejas, guisantes, alubias, arroz, embutidos, bacalao, pan o harina, fruta del tiempo, queso, sal, pimienta, chocolate, café, azúcar, sopa de varias clases, cigarros, galletas, latas de sardinas, de melocotón, rosquillas, dulce de membrillo, carnes de vaca, ternera, cordero, cabrito. De todo habéis remitido.

EL MENDIGO DE VALDECARROS publicará todas las limosnas con el nombre de los donantes o guardando el incógnito, según el deseo de cada uno.